XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Arturo Jauretche y el peronismo, una particular y compleja relación.

Carlos Cámpora.

Cita:

Carlos Cámpora (2023). *Arturo Jauretche y el peronismo, una particular y compleja relación. XV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-025/445

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org*.

Arturo Jauretche y el peronismo, una particular y compleja relación

Es usual que se asocie el nombre de Arturo Jauretche al peronismo, ya que diferentes hechos pueden llevar a establecer tal vínculo. Uno de estos es que el grupo de FORJA decidió disolverse en los años cuarenta y muchos de sus miembros se incorporaron al peronismo. Varios de estos tuvieron cargos en el gobierno de la provincia de Buenos Aires durante la gobernación del coronel Domingo Mercante, siendo uno de ellos Jauretche, quien ocupó la presidencia del Banco Provincia.

Posteriormente, en uno de sus primeros textos luego del golpe de Estado de 1955, *Los profetas del odio* (1957), el ensayista cuestionó severamente a quienes de distintas maneras criticaban al movimiento liderado por Perón. Asimismo, más tarde, cuando en 1973 el peronismo volvió al gobierno, Jauretche pasó a ocupar la presidencia de EUDEBA.

Sin embargo, desde nuestro punto de vista, no es tan simple y directo el vínculo entre Jauretche y el peronismo. En esta ocasión, tomaremos en cuenta las propias palabras del ensayista para mostrar los matices de la mencionada relación. Por cierto, otros hechos no abordados en este trabajo corroborarían también esta perspectiva.[1]

Acorde con lo anteriormente señalado, en primer lugar, recordaremos brevemente la trayectoria política de Jauretche previa a 1955. Luego, nos detendremos en el análisis de *Los profetas del odio* (1957), donde es observable la defensa pero a la vez la crítica al peronismo. Después, abordaremos su intervención en la revista *Qué sucedió en 7 días*, donde puede verse al autor sosteniendo una postura que confronta con las instrucciones de Perón. Finalmente, recogiendo los elementos destacados, señalaremos algunas conclusiones.

1. Del radicalismo al peronismo

La actividad política de Arturo Jauretche, como es conocido, no nace de su incorporación al gobierno peronista. En los años veinte, el autor ya se encuadraba dentro de las filas del radicalismo yrigoyenista. Asimismo, en la primera parte de los años treinta, participó en una sublevación contra el gobierno conservador de la época. Sobre esta sublevación, cabe recordar que luego del golpe de Estado encabezado por el general José F. Uriburu el 6 de septiembre de 1930 que derrocó al gobierno de Hipólito Yrigoyen, la UCR (Unión Cívica Radical) se abstuvo de participar en las elecciones de 1931 por considerarlas fraudulentas. Se produjeron entonces distintas sublevaciones contra el gobierno conservador y precisamente en una de ellas, la encabezada por el teniente coronel Roberto Bosch hacia fines de diciembre 1933, participó Jauretche. Al respecto, Ernesto Goldar recuerda:

[1] Nos referimos a dos frustradas posibilidades de que Jauretche ocupase un lugar como parlamentario. Para un detalle de estos hechos, puede verse Galasso (2015).

> En la localidad de Paso de los Libres flameará el estandarte rebelde. Entre los radicales civiles, vestido con un buzo de mecánico y armado de un máuser está Arturo Jauretche, soportando la precisión de dos ametralladoras gubernamentales que mantienen a raya a los sublevados. Pero un grupo de avanzada es sorprendido y derrotado junto a un arroyo (Goldar, 1975: 18).

La derrota de esa sublevación llevó a que militantes radicales fueron detenidos, entre ellos el ensayista que estuvo cuatro meses preso.

Luego, ya avanzados los años treinta, un conocido hecho dio pie al surgimiento de FORJA. En la Convención Nacional de la UCR reunida a fines de 1934 se oponían las posturas a favor y en contra de mantener la abstención electoral. Cuando el 2 de enero de 1935 en la Convención se decidió concurrir en el futuro a las elecciones, algunos radicales como el ensayista que reivindicaban la posición abstencionista se agruparon y formaron FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina). Esta agrupación expuso sus ideas a través de diversos medios (mitines, conferencias, volantes, panfletos y libros), ocupando asimismo los *Cuadernos de FORJA* un lugar destacado como instrumento de difusión de su pensamiento.[2]

También con referencia a FORJA, cabe recordar la posición asumida frente al golpe de Estado del 4 de junio de 1943. En una declaración de la Junta Ejecutiva Nacional de la agrupación, firmada por Arturo Jauretche como presidente de la Junta Ejecutiva Nacional y Oscar Meana como secretario, se señala:

> FORJA declara que contempla con serenidad no exenta de esperanza la constitución de las nuevas autoridades nacionales, en cuanto las mismas surgen de un movimiento que derroca al "régimen" y han adquirido compromiso de reparar la disolución moral en que se debatía nuestra política y de crear un sistema basado en normas éticas y en claros principios de responsabilidad y soberanía (Jauretche, 1976 [1962]: 150).

Por otra parte, el 17 de octubre de 1945, en una declaración titulada "FORJA y el 17 de octubre", firmada por Arturo Jauretche como presidente de la Junta Nacional y Francisco Capelli como secretario general, se sostiene:

> Que en el debate planteado en el seno de la opinión está perfectamente deslindado el campo entre la oligarquía y el pueblo, cualquiera sean las banderas momentáneas que se agiten y que en consecuencia y en cumplimiento de su deber argentino y radical expresa su decidido apoyo a las masas trabajadoras que organizan la defensa de sus conquistas sociales (Jauretche, 1976 [1962]: 175).

Finalmente, el 15 de diciembre de 1945, en un documento firmado por Arturo Jauretche como presidente de la Asamblea General de FORJA y Darío Alessandro como su secretario, se manifiesta:

[2] Estos *Cuadernos* fueron trece. El primero de ellos, de mayo de 1936, fue *Política Británica en el Río de la Plata. Las dos políticas: la visible y la invisible*, escrito por Raúl Scalabrini Ortiz. El último, de febrero de 1942, fue *El escándalo eléctrico y la investigación de la Cámara de Diputados*, escrito por Jorge del Río.

> Que el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de la voluntad nacional de realización cuya carencia de sostén político motivó la formación de FORJA ante su abandono por el radicalismo.
> Resuelve:
> La disolución de FORJA dejando en libertad de acción a sus afiliados (Jauretche, 1976 [1962]: 177).

Como es sabido, luego diversos miembros de FORJA, entre ellos el propio Jauretche, se fueron incorporando al peronismo, especialmente en la provincia de Buenos Aires bajo la gobernación del coronel Domingo Mercante (1946-1952). Para entender la relevancia del cargo ocupado por el ensayista en tal gobernación, cabe primeramente tener en cuenta el modo de elección de los funcionarios y la jerarquía de los distintos niveles. Al respecto, Oscar Aelo comenta:

> Tanto en la época peronista, como antes y después, los altos cargos en la administración estatal son ocupados por funcionarios "políticos", y no por especializados funcionarios de carrera. De este modo, cada vez que un partido triunfa en una elección (o un golpe militar desaloja un gobierno) coloca en los altos puestos del Estado un personal "propio" (…) Consideraremos tres niveles sucesivos de funcionarios como componentes de la elite estatal bonaerense: ministros, titulares de agencias de altísima relevancia política, y, por último, subsecretarios y directores de organismos específicos (Aelo, 2007: 127)

En la composición de la elite estatal durante el período "mercantista", formando parte del gabinete provincial, estuvieron exforjistas como Julio Avanza en la cartera de Educación y M. López Francés en la de Hacienda. Por otra parte, en lo referente a Jauretche, Aelo señala:

> Junto, o a la par de los ministros, existía otra categoría de funcionarios de alto nivel que merece un comentario especial. Por la relevancia institucional, el Presidente del Banco de la Provincia y el Fiscal de Estado eran nombrados por el Gobernador con acuerdo del Senado. Para el primer caso fue escogido un político, acaso mejor un ideólogo: Arturo Jauretche, el fundador de FORJA. Para el segundo, el joven y brillante abogado Arturo Sampay, quien provenía de círculos católicos democráticos (y que sería el principal relator de la Constitución "peronista" de 1949) (Aelo, 2007: 128).

En la época en que Jauretche ocupaba la presidencia del Banco Provincia, la política económica del gobierno peronista era comandada por Miguel Miranda y, según sostiene Norberto Galasso, el ensayista era una caluroso adherente a las políticas implementadas por este:

> Para Jauretche, Miranda es el hombre que ha concretado, con la total confianza y apoyo de Perón, los proyectos nacionales defendidos, durante años, desde FORJA. Nacionalización del Banco Central, control del comercio exterior, regulación de los cambios, redistribución de ingresos, consolidación del mercado interno, nacionalización de servicios públicos, desarrollo industrial. (…) Jauretche funda su entusiasmo en Miranda, por un lado, en la carencia de técnicos en economía con enfoque nacional, y por otro, en que Miranda es la expresión más lúcida de esa burguesía nacional argentina (Galasso, 2014: 65).

Sin embargo, con posterioridad se producen cambios en el equipo económico con los cuales el autor no coincidía, como señala Norberto Galasso:

> Las disidencias entre Jauretche y el nuevo equipo económico presidido por Gómez Morales se acrecientan en los últimos mese de 1949 y estallan finalmente en enero de 1950 (…) El 20 de enero de 1950 [Jauretche] presenta su renuncia (Galasso, 2014: 66 y 67).

2. *Los profetas del odio*

Los profetas del odio (1957), uno de los ensayos más conocidos de Jauretche, es una de las obras donde queda más clara la compleja relación que mantuvo con el peronismo. En este ensayo, realiza unas conocidas críticas a lo que denomina la *intelligentzia*. Así, retomando un término aplicado a cierta intelectualidad rusa del siglo XIX, establece una diferencia con lo que él considera una "genuina inteligencia". Pretende así con ese término poner en evidencia los efectos de lo que interpreta como "coloniaje cultural", ya que entiende que la *intelligentzia* perdiéndose en cuestiones abstractas y lejanas se muestra incapaz de analizar la concreta realidad argentina "con ojos propios". Sin embargo, en esta ocasión no son las consideraciones acerca de la *intelligentzia* las que nos interesan, sino lo que señala el ensayista con respecto a tres intelectuales en particular y las reflexiones que formula acerca del peronismo.

Antes de pasar a los aspectos de *Los profetas del odio* a analizar, cabe recordar que después del golpe de Estado de septiembre de 1955 comenzó una nueva etapa en la trayectoria de Jauretche. Si bien no ha de abandonar la actividad política propiamente dicha, existe lo que puede considerare un "desplazamiento" hacia la ensayística. Es notoria la diferencia en cuanto a su labor como escritor antes y después del golpe de Estado de la autodenominada "Revolución libertadora". Antes de 1955, en su itinerario solo figuraba un extenso poema de tipo gauchesco, *El Paso De Los Libres* (1934), compuesto por el autor mientras estaba preso luego de la comentada frustrada sublevación contra el gobierno conservador. Sin embargo, a partir de 1955, son numerosos los ensayos que irá produciendo Jauretche, iniciándose esta serie en el mismo año 1955 cuando apareció *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*. A este ensayo le sucederán textos como *Los profetas del odio* (1957), *Ejército y política* (1958), *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), *FORJA y la década infame* (1962). Finalmente, en 1966, se publica su ensayo más difundido, *El medio pelo en la sociedad argentina. (Apuntes para una sociología nacional).*

En cuanto a *Los profetas del odio*, como mencionamos nos referiremos a lo que sostiene el autor sobre tres intelectuales: Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges y Julio Irazusta. El ensayista señala que su intención al analizar a algunos intelectuales en particular es

tomarlos como ejemplo para a partir de ellos formular reflexiones más generales acerca de la intelectualidad en nuestro país:

> Me ha parecido el mejor método utilizar a los escritores que sirven a ese propósito [coloniaje cultural], para ponerlos en evidencia en el comentario de sus propios libros (Jauretche, 1957:7).

Entre los intelectuales mencionados, el principal blanco de las críticas de Jauretche es Ezequiel Martínez Estrada, a quien trata en tres capítulos. Si bien los irónicos títulos de dichos capítulos podrían dar a entender que se ha de referir a la obra más famosa del citado autor, *Radiografía de la pampa*, en verdad Jauretche critica otra de sus obras, *¿Qué es esto? Catilinaria* (1956).[3] El subtítulo de la obra, *Catilinaria*, remite por supuesto a los encendidos discursos de Cicerón contra L. S. Catilina.[4] Es decir, el tono de las críticas de Martínez Estrada hacia el peronismo y el propio Perón tenían claramente un tono exaltado. Ante ello, el interés de Jauretche es refutar ciertas apreciaciones puntuales que Martínez Estrada realiza sobre las transformaciones de la sociedad llevadas a cabo durante el peronismo, lo que a su vez le sirve para desarrollar sus propios puntos de vista sobre cuestiones económicas, políticas y sociales.

El segundo capítulo dirigido al autor de *¿Qué es esto?* está destinado a analizar las profundas transformaciones que fue sufriendo la sociedad argentina en la época peronista, especialmente con relación a los aspectos políticos. Dentro de este capítulo puede destacarse el apartado "La lanza, la libreta de enrolamiento y el carnet sindical", donde cada uno de esos elementos nombrados remite simbólicamente a distintas épocas (caudillos federales, radicalismo yrigoyenista, peronismo), donde quedaría trazada cierta línea histórica.

Por otra parte, en el tercer capítulo dedicado a Martínez Estrada, Jauretche esboza el papel de distintos sectores en un proceso de "liberación nacional", dejando en claro que no concibe al proletariado como vanguardia de un proceso revolucionario, sino que entiende que para liberarse de la "condición semi-colonial del país" se hace necesario un gran frente policlasista:

> El proletariado comprendió que su ascenso era simultáneo con la clase media y con la burguesía eludiendo la disyuntiva ofrecida por los socialistas y los comunistas. Supo que su enemigo inmediato era la condición semi-colonial del país y que la evolución industrialista representaba una etapa de avances con buen salario y buenas condiciones de vida (…) El proletariado comprendió la unidad vertical de todas las clases argentinas para realizar la Nación (Jauretche, 1957: 68).

Por otro lado, en cuanto a la clase media, el autor señala el diferente papel de ella en dos momentos históricos distintos. Si bien el ensayista sostiene que durante el peronismo dicho

[3] Los títulos de los capítulos donde Jauretche critica a Martínez Estrada son "De radiógrafo de la Pampa a fotógrafo de barrio", "Continuamos con el radiógrafo de la Pampa", "Radiografía de un fotógrafo de barrio".

[4] Por extensión se entiende que es un "escrito o discurso vehemente dirigido contra alguien" (según del Diccionario de la lengua española - RAE).

sector social no supo reconocer los beneficios del proceso inaugurado por este, afirma que anteriormente sí había tenido mayor conciencia social, a la vez que identifica cuáles serían las tres vertientes (en cierta manera precursoras del peronismo) que estaban integradas por miembros de ese sector

> Sin embargo, estas clases intermedias fueron las que primero tuvieron conciencia del hecho nacional; las que nutrieron en los años preparatorios del año 1945, desde el nacionalismo, desde FORJA y desde los sectores más capaces y tradicionales de la intransigencia radical, la siembra de la conciencia emancipadora (Jauretche, 1957: 69).

Entonces, en lo referido a Martínez Estrada, puede observarse que si bien existe una defensa de la acción del gobierno peronista, esta está enlazada a un proceso de más larga duración donde también habría cumplido un destacado papel el radicalismo yrigoyenista y FORJA. Es decir, la recuperación del peronismo no se efectúa en sí mismo, aisladamente, sino dentro de cierta línea histórica y teniendo en cuenta un proyecto político policlasista.

El segundo intelectual examinado por Jauretche es Jorge Luis Borges, en el capítulo Ititulado "El intelectual químicamente puro". Allí, Jauretche refiriéndose al cuentista argentino, señala:

> Artífice o artesano de la belleza de las letras (…) ha descendido de su torre de marfil para decir sus palabras en el debate que agita a los hombres del común. (…) El personaje comentado, sacado de su técnica, es pequeñito y se mueve en la minucia (Jauretche, 1957: 71).

Las menciones que hace el ensayista sobre ese descenso de "su torre de marfil" y ese moverse "en la minucia" se refieren a lo que será objeto de su crítica a Borges, la respuesta que ofreció el escritor argentino a la encuesta de una publicación. Ante la pregunta sobre cuál era el mejor libro de los últimos cincuenta años, aludiendo al libro *La razón de mi vida*, de Eva Perón, Borges habría contestado:

> No tengo ninguna duda de que de hacerse esta encuesta antes de la Revolución de septiembre, todos habrían dicho que el libro de una señora ya fallecida, escrito por un español de apellido Penellas (1957: 79).[5]

Jauretche interpreta la ácida ironía del cuentista argentino como clara muestra de su resentimiento, al sostener que "ese chiste de mal gusto sólo puede ser hijo del odio" (1957: 80), así como también al hecho de que al escritor "lo echaron de un empleíto que tenía en la Municipalidad" (1957: 80).[6] Es decir, como había hecho con Martínez Estrada, aunque referido

[5] Borges aludía en esa "humorada" a que la autoría de *La razón de mi vida* solía adjudicársela en verdad al periodista español Manuel Penella de Silva.

[6] Es un hecho sabido que, durante el gobierno peronista, ya conocido Borges por firmar solicitadas antiperonistas, en 1946 se lo removió de su cargo de auxiliar bibliotecario y se lo nombró inspector de ferias municipales (se dice que fue designado "inspector de aves, conejos y huevos"). Ante esas circunstancias, Borges, que era empleado desde 1937 en la biblioteca municipal "Miguel Cané", renunció.

a una anécdota y no a un libro en el caso de Borges, Jauretche cuestiona a quien ha atacado al peronismo.

El tercer intelectual que Jauretche trata en su obra es el historiador revisionista Julio Irazusta, a quien le dedica un capítulo titulado irónicamente "Silvano Irazusta y Julio Santander", en relación con lo que ha de desarrollar en este. La obra de dicho autor que toma en consideración es *Perón y la Crisis Argentina* (1956), texto donde el autor sostiene la polémica hipótesis de que Perón trabajó secretamente para los nazis, pero al ser descubierto por los ingleses estos lo extorsionan y lo ponen a su servicio. Por supuesto, esta hipótesis es desestimada por Jauretche, quien le otorga un carácter lindante con la pura fantasía:

> Pero toda la novela del Sr. Irazusta se desarrolla con la ingenuidad del folletín, en el campo del posibilismo y la fantasía. A una obra de imaginación no se la puede contestar y eso es todo el resto del trabajo, en cuanto se refiere a la negociación de los ferrocarriles y a las transacciones con Gran Bretaña (Jauretche, 1957: 90).

Según el ensayista, Irazusta basa esa hipótesis únicamente en una obra del político radical Silvano Santander.[7] Esa obra a la cual hace referencia es *Técnica de una traición,* que llevaba el elocuente subtítulo de *Juan D. Perón y Eva Duarte; agentes del Nazismo en la Argentina.* En consecuencia, para Jauretche, lo que sostiene Irazusta depende de si el texto de Santander es o no verdadero. Por cierto, el ensayista descree de lo sostenido por Santander y critica que Irazusta, siendo historiador, no haya tomado los recaudos para comprobar la veracidad de lo sostenido por el político radical y por ello uno de los apartados del capítulo lleva el irónico título "La investigación que no hizo el historiador". Entonces, puede observarse que con respecto a Irazusta, al igual que lo realizado con los anteriores intelectuales, defiende al peronismo criticando a quien lo han cuestionado.[8]

Como señalamos anteriormente, el segundo aspecto que abordaremos de *Los profetas del odio* son las reflexiones del autor sobre el peronismo. El último capítulo del ensayo lleva por título "Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social", es decir, este capítulo está clara y directamente dedicado a la exposición de ideas de carácter político (en los anteriores, si bien las apreciaciones políticas no estaban ausentes, las reflexiones principalmente se realizaban a partir de lo planteado por determinadas figuras del campo intelectual o en consideraciones más generales sobre la *intelligentzia*). Con referencia a cómo interpreta el ensayista el vínculo del peronismo con el "movimiento nacional", uno de los pasajes donde queda más clara su concepción es el siguiente:

> Quiero dejar establecido que puedo tratar estos temas por encima de la posición de hombre de partido, sin negar el mío, que lo tengo y lo reivindico con orgullo,

[7] Silvano Santander fue un político enrolado en la UCR. Ferviente antifascista, fue un duro crítico durante el gobierno peronista, lo que le ocasionó ser expulsado de la cámara de diputados y posteriormente exiliarse en Montevideo.

[8] Cabe señalar que en su posterior texto *Política nacional y revisionismo histórico* Jauretche reivindica a dicha corriente histórica, de la que precisamente Irazusta había sido uno de sus iniciadores.

> evitando las militancias cortas, para ver el país desde una perspectiva general. Desde esa perspectiva se percibe claramente que existe un movimiento nacional más amplio que las designaciones partidarias, que establecen diferencias de matiz y programáticas, pero que presuponen el supuesto básico de un pensamiento fundamental común. Este es el movimiento de lo nacional, opuesto a la extranjería; el que cree en una Argentina con destino propio y soluciones propias en lo económico y lo social, con todas sus implicancias culturales y políticas (Jauretche, 1957: 123 y 124).

Es decir, el ensayista trata de tener una "perspectiva general" desde la cual entiende que existe un "movimiento nacional más amplio que las designaciones partidarias". En otras palabras, cabe entender que ese "movimiento nacional" incluye pero a la vez excede al peronismo.

Además, sobre esta idea de un movimiento nacional que trasciende al peronismo, cabe aclarar que no era solo de Jauretche, sino que era compartida en esa época por otros integrantes del "forjismo". Ante el exilio de Perón, en el período 1955-1958, debe tenerse presente que distintos miembros de FORJA comenzaron a pensar en una alternativa que no necesariamente incluyera al propio Perón, como han señalado Gustavo Contreras y Delia García:

> Con Perón en el exilio, otros cuadros políticos propusieron probar nuevas articulaciones y perspectivas para reconducir el movimiento hacia otros horizontes. Dada esta posibilidad, el derrotero del grupo FORJA gana relevancia histórica, ya que puede ser interpretado como el punto de partida del primer ensayo político neoperonista (Contreras y García, 2015: 114).

También vinculado con el peronismo, debe recordarse que las relaciones del ensayista con dicho movimiento (y con Perón mismo) distaron de ser siempre apacibles. En este mismo capítulo, el autor no oculta un ejemplo de esas discrepancias ocurrido en los años cuarenta:

> Sin desearlo, me tocó entonces ser candidato a Senador Nacional por la Capital, y hube de soportar el agravio de una arbitraria y ofensiva anulación de la candidatura, conjuntamente con otros hombres muy respetados. Pero, estábamos al servicio de un movimiento y ese agravio no hicieron vacilar nuestra fe, ya que no estábamos en la acción por motivos personales (Jauretche, 1957: 125).[9]

Por otra parte, sin nombrarlo explícitamente a Perón, lo critica señalando "que los hechos que han posibilitado la situación actual son hijos de un error fundamental de conducción" (1957: 127). Ese "error de conducción" consistiría básicamente en no consolidar un frente policlasista, idea que es esencial en el pensamiento de Jauretche. Según el ensayista, para lograr una verdadera transformación social se necesita un frente policlasista y precisamente, de allí devienen sus críticas respecto a la actitud del gobierno peronista frente a la clase media y la surgente burguesía, ya que entiende que el peronismo se apoyó casi exclusivamente en

[9] Nuevamente en las elecciones legislativas de 1961, donde se postula Jauretche por la Capital Federal, no solo no obtiene el apoyo de Perón sino que ni siquiera la prescindencia de este, ya que de modo indirecto Perón apoya a Damonte Taborda. Para un desarrollo detallado de este episodio, puede verse Galasso (2014).

la clase obrera y descuidó a los otros sectores sociales. Los siguientes pasajes son una muestra clara de los cuestionamientos que realiza Jauretche al peronismo:

> Una política tendiente a separar el proletariado de los sectores pertenecientes a las otras clases, que identifican lo suyo con los de los trabajadores en la lucha por el ascenso nacional, es fatal al movimiento de liberación. Tan importante como cuidar la base obrera es mantener vivo el prestigio en esos otros sectores y utilizar su colaboración activa (Jauretche, 1957: 128).

> Se cometió el error de desplazar y hasta hostilizar los sectores de clase media militantes en el movimiento, permitiendo al adversario unificarla en contra, máxime cuando se lesionaron inútilmente sus preocupaciones éticas y estéticas, con una desaprensiva política de la administración (Jauretche, 1957: 128).

> Nada se hizo por la captación de la nueva burguesía, facilitándole su tendencia a ignorar de qué circunstancias históricas era hija y los peligros que correría el desarrollo de la industria y el comercio -gigantescamente promovidos por la obra en sí-, en caso de una derrota del movimiento y la restauración de las fuerzas oligárquicas anteriores (Jauretche, 1957: 129 y 130).

Los errores de la política llevada frente a la burguesía nacional y la clase media no son las únicas críticas que el ensayista le realiza al peronismo. Si bien no utiliza exactamente este término, cabe interpretar el siguiente fragmento como un cuestionamiento a la "obsecuencia" estimulada por el gobierno:

> Se hizo de la doctrina nacional una doctrina de partido y de la doctrina de partido una versión exclusivamente personalista, que en lugar de agrandar las figuras y suscitar la emulación, provocaba en el propio partidario una situación deprimente. Se quitó al militante la sensación de ser, él también, un constructor de la historia, para convencerlo de que todo esfuerzo espontáneo y toda colaboración propia indicaba indisciplina y ambición con lo que se le quitó estímulo al esfuerzo partidario; y se impidió sistemáticamente la organización de abajo a arriba, sustituyéndola por otra de arriba a abajo (Jauretche, 1957: 129).

Puede observarse entonces que, si bien como antes mostramos realiza una defensa al peronismo al criticar a quienes lo habían criticado, no por ello deja de mostrar sus diferencias con la política llevada a cabo por este.

3. La revista *Qué sucedió en 7 días*

El segundo ejemplo que nos parece relevante a los fines de mostrar la complejidad de la relación de Jauretche con el peronismo es su participación en la revista *Qué*. Recordemos que en la segunda mitad de los años cincuenta, el autor no solo da a conocer distintas obras ensayísticas, sino que también realiza intervenciones en el periodismo, siendo posiblemente la más significativa la de *Qué sucedió en 7 días*, un conocido semanario de la época. Dicha revista tuvo una primera etapa hacia finales de los años cuarenta, época en la que Baltazar Jaramillo tuvo la idea de lanzar una publicación en nuestro país similar a la revista estadounidense *Time* con el propósito de tratar problemas nacionales. Luego, se produce una

segunda etapa de la revista después del golpe de Estado de 1955, cuando ya fallecido Jaramillo, su esposa Delia y su hijo Narciso decidieron volver a editarla, volviendo así a aparecer la publicación el 23 de noviembre de 1955. En los primeros meses de su reaparición, la línea editorial era un tanto ambigua. Sin embargo, esta situación cambió a los pocos meses, pues si hasta febrero de 1956 no era claro quién oficiaba de director de la revista, a partir del número 72 de dicho mes aparece que ese papel lo cumplía Rogelio Frigerio. Entonces, bajo su dirección, la publicación sufre una evidente reorientación de su línea editorial, ya que la publicación se transformó en el vehículo de un discurso militante que unía nacionalismo e industrialismo y auspiciaba una fórmula social y política, el 'frente nacional o 'nacional y popular'. Además, a partir de 1957, *Qué* asoció la realización de ese frente con la promoción de Frondizi a la presidencia. Por otra parte, la presencia no solo de Jauretche sino también de Raúl Scalabrini Ortiz, de ya larga militancia con una perspectiva nacional-popular, contribuía a otorgarle a la publicación el carácter y la difusión que intentaba darle Frigerio, como señala María Estela Spinelli:

> *Qué* se convirtió en un espacio de discusión ideológica y política con la izquierda, con la derecha nacionalista, con el radicalismo intransigente y con el peronismo. La presencia de dos de los intelectuales más prestigiosos y conocidos vinculados con éste, Raúl Scalabrini Ortiz y Arturo Jauretche, primero como colaboradores esporádicos y luego con espacios permanentes, le dieron un tono y un público hasta entonces difícil de reunir (Spinelli, 2007: 228).

En la segunda mitad de los años cincuenta, durante el gobierno de la autodenominada "Revolución libertadora", se produjeron dos hechos políticos relevantes, las elección para convencionales constituyentes de 1957 y las elección presidencial de 1958 (en la que resultó triunfante Arturo Frondizi). Con respecto al primero de estos hechos, debe recordarse que bajo el gobierno del general Aramburu se derogó la constitución de 1949 y, con el fin de elaborar una nueva constitución, se llamó a elecciones para convencionales constituyentes el 28 julio de 1957. En dichas elecciones, el Partido Peronista estuvo proscripto y el general Perón pidió a sus seguidores votar en blanco. Jauretche se opuso a la posición "votoblanquista" para esas elecciones, ya que consideraba que era un grueso error. Es decir, su postura iba en contra de lo que pensaban otros militantes peronistas, quienes entendían que votar en blanco era la mejor manera de demostrar lo fraudulentas que eran unas elecciones donde el Partido Peronista estaba proscripto (como ya señalamos, el propio Perón fue el que incitó a sus seguidores a votar en blanco). Uno de los artículos de Jauretche en el que defiende la mencionada postura es el que lleva el elocuente título de "Nada de triunfos morales, ¡goles contra el gobierno!", del número 140 de julio de 1957, donde sostiene:

> ¿Qué obtendrán nuestros compañeros que postulan el voto en blanco? La melancólica satisfacción de andar sumando abstenidos, en blanco y anulados, para descubrir una cosa que ya sabemos y que hasta ahora no nos ha servido para nada: "que somos mayoría". Un triunfo moral, un dominio de la cancha, que

> nos llene de satisfacción, mientras el locutor, como en los partidos de fútbol, grita: ¡gol uruguayo! (…) Estoy convencido ahora de que en el seno de los militantes estamos ganando la batalla día por día a medida que se acerca la hora de la decisión: cuando haya que elegir entre un hecho concreto de combate y una posición declamatoria. Al más convencido por el voto en blanco le va a temblar el pulso en el cuarto oscuro cuando tenga que salir con el flácido sobre vació, que estará gritando que ha renunciado al arma que la oportunidad le dio (Jauretche, 2006 a [1957]: 264).

Como puede verse, la posición de Jauretche ante las elección a convencionales constituyentes se oponía a la del propio Perón. Por otra parte, el resultado mayoritario que logró el voto en blanco en dichas elecciones no hizo que el ensayista cambiase su postura.[10] Para él, el resultado de las elecciones confirmaba su análisis de que solo la canalización de los votos peronistas hacia una opción opositora al continuismo de la "Revolución Libertadora" era lo que podría asegurar en el futuro el triunfo sobre esta. Así, poco después de efectuadas dichas elecciones, en el artículo "Cualquier fuerza que intente dar sola la batalla será derrotada", en el número 144 de agosto de 1957, el autor afirma:

> Yo entendí que había que derrotar al gobierno. Otros entendieron facilitarle el triunfo. Son puntos de vista y no voy a reiterar lo que he dicho anteriormente y que ratifico totalmente junto con el millón de ciudadanos que hemos sostenido este punto de vista. Sé, por lo demás, que la mayoría de los que no compartieron mi punto de vista lo comparten ahora para el futuro: la necesidad de unir lo nacional en un solo 'block' (Jauretche, 2006 b [1957]: 274 y 275).

4. Conclusiones

En esta ponencia hemos señalado que Jauretche tenía una larga actividad política previamente a su ingreso al gobierno peronista. Ya desde los años veinte militaba en la corriente yrigoyenista del radicalismo, corriente a la que seguirá adhiriendo en los años treinta. En el entendimiento de que la UCR al levantar la posición abstencionista estaba dejando a una lado una postura esencial, junto con otros radicales se aparta del partido y forma parte del grupo de que da origen a FORJA, donde tiene un relevante papel. Luego, en los años cuarenta, como presidente de dicha agrupación política, manifiesta un cierto apoyo ante el golpe de Estado de 1943 y un más marcado respaldo ante los hechos del 17 de octubre de 1945. Finalmente, en diciembre de 1945, en la Asamblea General de FORJA, viendo que el surgimiento del nuevo movimiento político peronista cumplía con los planteos que venían desarrollando desde la agrupación radical, se decide la disolución de dicha agrupación.

A partir del triunfo del peronismo, comienza otra etapa en la trayectoria política de Jauretche. Al igual que otros exforjistas, pasa a formar parte del gobierno de la provincia de Buenos Aires

[10] Los votos en blanco fueron los más numerosos (2.115.861), seguidos por los obtenidos por cada una de las dos facciones en que se había escindido al Unión Cívica Radical En efecto, la UCRP (Unión Cívica Radical del Pueblo) obtuvo 2.106.524 votos y la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) 1.847.603.

comandado por el coronel Domingo Mercante, ocupando la presidencia del Banco Provincia. Sin embargo, esa "sintonía" con el peronismo se verá afectada con los cambios que se producen en el equipo económico a nivel nacional. Si bien el ensayista acordaba con las medidas llevadas adelante por Miguel Miranda, cuando se hace cargo de la economía Gómez Morales, Jauretche se muestra en desacuerdo y renuncia a su cargo en 1950. Es decir, ya en este período puede observarse tanto una adhesión inicial al peronismo como también un rechazo a la línea seguida posteriormente.

Una vez caído el gobierno peronista, hay un cambio notorio en la trayectoria de Jauretche, pues si bien no deja de lado la actividad política propiamente dicha, inicia su labor como ensayista. A partir de 1955 da a conocer diversos ensayos, siendo *Los profetas del odio* (1957) uno de los más nombrados. En esta obra puede observarse los matices que presenta la postura del autor frente al peronismo. Por una parte, ante los variados cuestionamientos de diversos intelectuales, asume una posición de ataque a ellos y directa o indirectamente una defensa del peronismo. Sin embargo, en el mismo ensayo, como hemos mostrado, hay una fuerte crítica hacia lo que entiende como una equivocada política frente a las distintas clase sociales. Según Jauretche, el gobierno peronista privilegió la relación con la clase obrera, en detrimento del vínculo con la clase media y la burguesía industrial, cuestión que no es menor para alguien como él que sostiene la idea de un gran frente policlasista para la transformación social. Asimismo, para el ensayista, el gobierno peronista en vez de fortalecer la participación activa de sus simpatizantes buscó solamente una pasiva aceptación (prácticamente la obsecuencia). Además, sin nombrarlo explícitamente, el autor formula implícitamente su crítica hacia el propio Perón al hablar de "errores de conducción".

En la etapa que se abre con el derrocamiento del gobierno peronista en 1955, Jauretche no solo escribió ensayos sino que tuvo intervenciones periodísticas. Posiblemente la más destacada sea su participación en la revista *Qué sucedió en 7 días*, publicación que dirigida por Rogelio Frigerio cumplió un importante papel en el apoyo para la candidatura de Arturo Frondizi para las elecciones presidenciales de 1958. En dicha revista, como también mostramos, Jauretche sostiene una clara oposición a la postura del voto en blanco para la elección a convencionales constituyentes de 1957. Este no es un hecho menor si se tiene en cuenta que el "votoblanquismo" era impulsado por el propio Perón.

En suma, más que ver en Jauretche a un peronista, hay que ver a alguien que sostiene una línea nacional y popular, que incluye al peronismo pero que a la vez lo excede. No es alguien que acepta sin condiciones la línea trazada por Perón, sino que es un militante político (o quizás mejor, un ideólogo) con ideas propias, que no reniega del peronismo pero que claramente no se limita a él.

Bibliografía

Aelo, Oscar (2007), “El gobierno Mercante. Estado y partido en la provincia de Buenos Aires, 1946-1951”, Revista *Entrepasados*, Año XVI, Nº 32, Buenos Aires.

Contreras, G. y D. García (2015), “El grupo FORJA en el contexto de la “Revolución libertadora” (1955-1958). Tácticas políticas y formulaciones ideológicas” en G. Marangoni (comp.), *Pensar a Jauretche*, Gonnet, UNIPE Editorial Universitaria.

Galasso, Norberto (2014), *Jauretche. Biografía de un argentino,* Buenos Aires, Colihue.

Girbal Blacha, Noemí (2005), “Arturo Martín Jauretche. Acuerdos y controversias con la política y la economía”, en C. Panella *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial*, Tomo I, La Plata, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.

Goldar, Ernesto (1975), *Jauretche*, Buenos Aires, Cuadernos de Crisis.

Irazusta, Julio (1982 [1956]), *Perón y la Crisis Argentina*, Buenos Aires, Independencia.

Jaramillo, Ana (comp.) (2006), *Forjando una nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*, Remedios de Escalada, Universidad Nacional de Lanús.

Jauretche, Arturo (1957), *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac.

Jauretche, Arturo (1973 [1955]), *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, A. Peña Lillo.

Jauretche, Arturo (1973 [1966]), *El medio pelo en la sociedad argentina. (Apuntes para una sociología nacional),* Buenos Aires, A. Peña Lillo.

Jauretche, Arturo (1976 [1962]), *FORJA y la década infame*, Buenos Aires, A. Peña Lillo.

Jauretche, Arturo (2006 [1959), *Política nacional y revisionismo histórico*, *Obras completas*, Vol. 7, Buenos Aires, Corregidor.

Jauretche, Arturo (2006 a [1957]), “Nada de triunfos morales, ¿goles contra el gobierno!”, en A. Jaramillo *Forjando una nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*, Remedios de Escalada, UNLa.

Jauretche, Arturo (2006 b [1957]), “Cualquier fuerza que intente dar sola la batalla será derrotada”, en A. Jaramillo *Forjando una nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista Qué sucedió en siete días*, Remedios de Escalada, UNLa.

Jauretche, Arturo (2008 [1958]), *Ejército y política*, *Obras completas*, Vol. 9, Buenos Aires, Corregidor.

Martínez Estrada, Ezequiel (1956), *¿Qué es esto? Catilinaria*, Buenos Aires, Lautaro.

Panella, Claudio (2014), “Domingo A. Mercante. Ascenso y caída del "corazón de Perón"” en R. Rein y C. Panella (comps.) *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*, Buenos Aires: Pueblo Heredero-Eduntref.

Panella, Claudio (2015), “Ex forjistas en el primer gobierno peronista de la provincia de Buenos Aires” en Gustavo Marangoni (comp.), *Pensar a Jauretche*, Gonnet, UNIPE Editorial Universitaria.

Persello, Ana V. (2015), “Crisis del liberalismo y reformulaciones de la identidad radical: la emergencia de FORJA” en Gustavo Marangoni (comp.), *Pensar a Jauretche*, Gonnet, UNIPE Editorial Universitaria.

Romano, Eduardo (2015), “Arturo Jauretche en la encrucijada posperonista: 1955-1958” en Gustavo Marangoni (comp.), *Pensar a Jauretche*, Gonnet, UNIPE Editorial Universitaria.

Spinelli, María Estela (2007), “Las revistas *Qué sucedió en 7 días* y *Mayoría*. El enfrentamiento en el antiperonismo durante los primeros años del ‘frondizismo’” en L. Da Orden y J. C. Melon Pirro (comps.) *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria.

Torre, Juan Carlos (director) (2002), *Los años peronistas (1943-1955). Nueva Historia Argentina. Tomo 8*, Buenos Aires, Sudamericana.